

Urbanismo rocambolesco

Cuauhtémoc Medina

Reforma. México D.F. 26.06.2009

"Jordi Colomer, Fuegogratis. Laboratorio de Arte Alameda, Dr. Mora 7, Centro Histórico. Del 26 de junio al 20 de septiembre.

En la serie titulada Anarchitekton (2002-2004) un personaje corretea frenéticamente ante paisajes urbanos de cuatro ciudades del mundo (Barcelona, Bucarest, Brasilia y Osaka) portando, como pancarta política, modelos de cartón caricaturescos de los edificios icónicos de la arquitectura local. La imagen se anida en el amplísimo espectro de la religiosidad de la propaganda. Más que la procesión de la Torre de Tatlin, las acciones evocan los desfiles tardo-soviéticos donde marchaban computadoras personales como para desdeñar la victoria consumista de occidente. Lo filoso de las imágenes de Anarchitekton estriba en su duplicación: la maqueta interrumpe el paisaje con una representación que traduce a un nivel artesanal e infantil la escenografía de masas con que el poder ha creado la urbe. Ese gesto rocambolesco interrumpe el prestigio de la modernidad: más allá de las alusiones históricas (la anarquitectura de Matta Clark o las maquetas de Schwitters o Malevich), las acciones de Jordi Colomer (Barcelona, 1962) juegan a señalar a la arquitectura como un montaje que requiere de un juglar para desactivarse.

Desde Simo (1997), donde una actriz enana retaca un cubo blanco de un festín de objetos de consumo (montañas de zapatos y frascos de mermelada), Colomer ha venido produciendo filmes donde una serie de personajes insertan en el espacio tipificado de una urbe gestos que bordan en la histeria. En No future (2006), por ejemplo, una mujer sacada de un remake de cine expresionista conduce un carro que lleva en el toldo una marquesina luminosa que refrasea el famoso lema de los Sex Pistols: "No future". Cuando llega a un poblado en la madrugada, la actriz escandaliza las calles con un tambor de hojalata, como para despertar a todo el mundo al final de la utopía. En La Pampa (2008) un hombre y una mujer del sur de Chile recorren los parajes desérticos de su entorno, discurriendo sobre sus vidas mientras tratan de repetir una frase situacionista que en ese contexto es una afronta: "Deambular en un campo abierto es evidentemente deprimente, y las intervenciones del azar son más pobres que nunca". La unidad del drama es reemplazada por una especie de comedia crítica, que expresa una continua desesperación por el peligro de la uniformidad de la civilización, lo mismo que por el agotamiento de los dispositivos de la crítica.

En efecto, en las obras más recientes realizadas en el sur, Colomer parece interesado en levantar un cuestionario sobre las propias autocríticas de la modernidad. Su más reciente producción, Avenida Ixtapaluca (Houses for Mexico) (2009), es un filme que alude la crítica de Dan Graham al tedio de los suburbios estadounidenses (Homes for America, 1965), con una filmación aérea de una de las monstruosas barriadas en la periferia de la me-galópolis mexicana: las interminables filas de "Casas Geo", casas de vivir disimuladas con adornos pseudo-pueblerinos y pintadas en colores pastel. Sin embargo, esta autopsia de la suburbia barata registra sutilmente la mezcla de improvisación, miseria y autoconstrucción con que los residentes erosionan el modelo de vida metropolitano que se les ha impuesto, lo que Colomer simboliza al hacerlos pasear una piñata de Buzz Lightyear (el cosmonauta de Toy Story) entre talleres cubiertos con mantas publicitarias recicladas, jardines desolados e intervenciones arquitectónicas hechizas. El filme es un relato de las fuerzas encontradas del mimetismo y distorsión que definen la estética del modernizado.



avenida ixtapaluca (houses for Mexico). 2009